

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

PROSPECCIONES
ARQUEOLOGICAS
SUPERFICIALES

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA HOYA DE ARCHIDONA (MALAGA)

MANUEL ACIEN ALMANSA

INTRODUCCION

La prospección superficial en la Hoya de Archidona se enmarca dentro del proyecto de investigación Estudio de la Cultura Material del Emirato, teniendo por objeto investigar las fases de poblamiento y ocupación de la Hoya con el fin de poder observar el asentamiento primitivo de un *ḡund* árabe¹.

Dicha Hoya se sitúa al Norte del actual pueblo de Archidona, constituyendo una especie de circo natural con una extensión total de unas 70 Ha. En ella se diferencian claramente una zona interior relativamente llana y el cinturón montañoso que la rodea, constituido este último por una serie de sierras entre las que destacan la de Gracia (946 m) donde se ubica el castillo y la madīna de última época islámica (que no se estudia en esta prospección), la Sierra del Conjuero con una altura de 1.014 m, y una serie ininterrumpida de picos entre los 900 y 1.024 m que terminan en la Sierra de las Grajas de 968 m, que no llega a cerrar con la Sierra de Gracia, quedando entre ellas, por tanto, la única abertura natural, de unos 400 m. El interior de la Hoya está atravesado en toda su longitud máxima por un camino empedrado que la divide en dos zonas, en las cuales se alinean las parcelas agrícolas actuales perpendiculares a dicho camino.

El cinturón montañoso, con la única excepción de la Sierra de Gracia, está recorrido en toda la línea de máximas alturas por una gran acumulación de piedras que la fotografía aérea (Lám. 1)² y los

levantamientos topográficos permiten interpretar, sin lugar a dudas, como una gran muralla que circunda toda la Hoya con una abertura tan sólo en su punto NE, donde la atraviesa el camino antedicho (Lám. 2)³.

La elección de este lugar para realizar una prospección intensiva se deriva tanto de la importancia implícita por la magnitud del recinto descrito, como de una hipótesis de trabajo que se basa en noticias históricas y en hechos arqueológicos.

Por lo que respecta a las noticias textuales, es de sobra conocido el asentamiento del *ḡund* del Jordán en Arḡidūna a raíz de la distribución de los ejércitos sirios realizada por el wālī Abū l-Jaḡḡār en 744, así como las noticias posteriores sobre el *ḡund* en las disputas de los últimos walies y su papel en la recepción de ‘Abd al-Raḡmān al-Dājil, proclamado *āmīr* precisamente en este lugar y por este *ḡund*⁴. Las referencias arqueológicas provienen de la semejanza con recintos levantinos como el Tossal de Bullentó y el Punt del Cid d’Almenara, que se interpretan como asentamientos islámicos de primera hora⁵, a lo que hay que añadir la información textual que nos proporciona el *Ajbār Maḡmū‘a* sobre la primera fortificación árabe en la Península de que tenemos noticia, cuando hacia la mitad del siglo VIII se rodea de murallas una gran finca rústica en las cercanías de Córdoba con objeto de atraer pobladores, convertirla en una madīna y constituir desde allí un centro de oposición a los wālīes Yūsuf al Fihri y al-ḡumaylī⁶.

METODOLOGIA

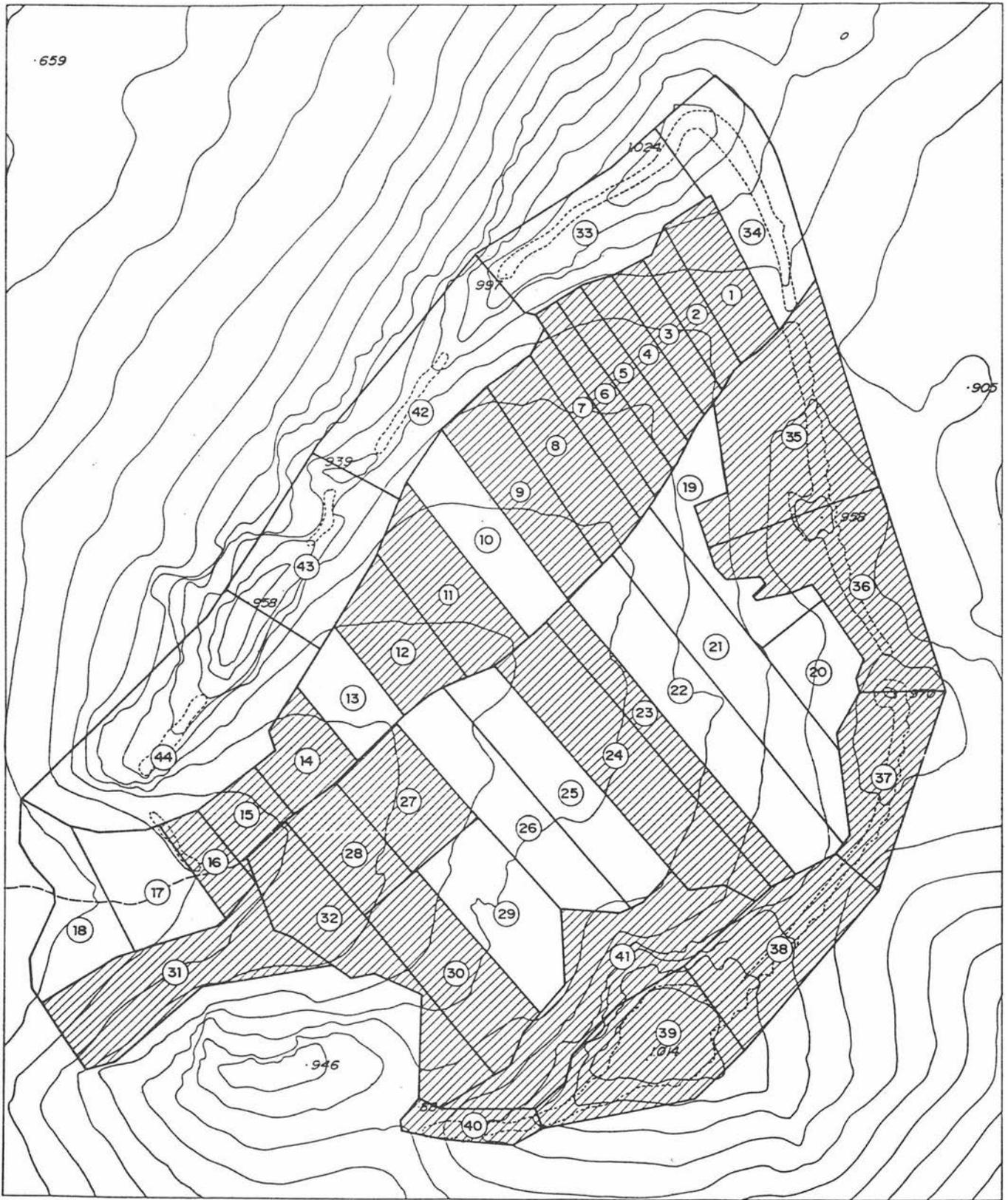
Con objeto de posibilitar posteriores comprobaciones la prospección se realizó sin recogida de material, para lo cual se concibió un modelo de ficha lo suficientemente completo y flexible, cuidando al mismo tiempo que el minucioso registro del material dejado *in situ* no alargara la duración de la prospección más de lo normal, lo que efectivamente se consiguió. El material recogido se limitó tan sólo a fragmentos enormemente significativos o a piezas que resultaban desconocidas, ascendiendo en su totalidad a tan sólo unas pocas decenas de fragmentos.

Debido a la evidente diversidad topográfica entre la zona de las parcelas y el cinturón montañoso que las rodea, se utilizó un sistema distinto para cada una de ellas. Así, en el interior de la Hoya las parcelas actuales se utilizaron como unidades independientes, numeradas y divididas cada una de ellas en calles de sentido perpendicular al eje mayor y con una anchura de 10 m cada una, que se encargaba a un prospector con una ficha por calle. Los resultados de la ficha se pasaban al plano de las parcelas y los de éstas al plano general. Cada parcela se prospectó en todas sus calles, si bien se dejaron algunas parcelas sin prospectar, bien por realizarse trabajos agrícolas en el momento, bien porque conforme avanzaba la investigación se pudo observar una excesiva repetición de los resultados. De esa forma quedaron sin prospectar (Fig. 1) las parcelas nº 10, 13, 17 y 18 (estas dos últimas ya fuera de la Hoya y ante los resultados de la nº 16), 22, 25, 26 y 29; igualmente, las parcelas nº 19 y 20, en las laderas del cinturón montañoso, se dejaron sin prospectar tras los nulos resultados de la nº 32 y 41 con semejantes características. En definitiva, se estudió por dicho sistema un 75% del número de las parcelas, que en términos de superficie resulta un porcentaje poco inferior, pero que si lo relacionamos con la relevancia arqueológica de la topografía, por el contrario, el porcentaje se hace mayor.

Por lo que respecta al cinturón montañoso con la muralla, el sistema seguido fue distinto, dividiéndose artificialmente en “parcelas”, y dentro de ellas se tomaba siempre como referencia el eje formado por la acumulación de piedras de la muralla, coincidente con la línea de máxima altura. Tan sólo en la zona más compleja del Conjuero hubo necesidad de trazar un sistema de coordenadas. De

LAM. 1.



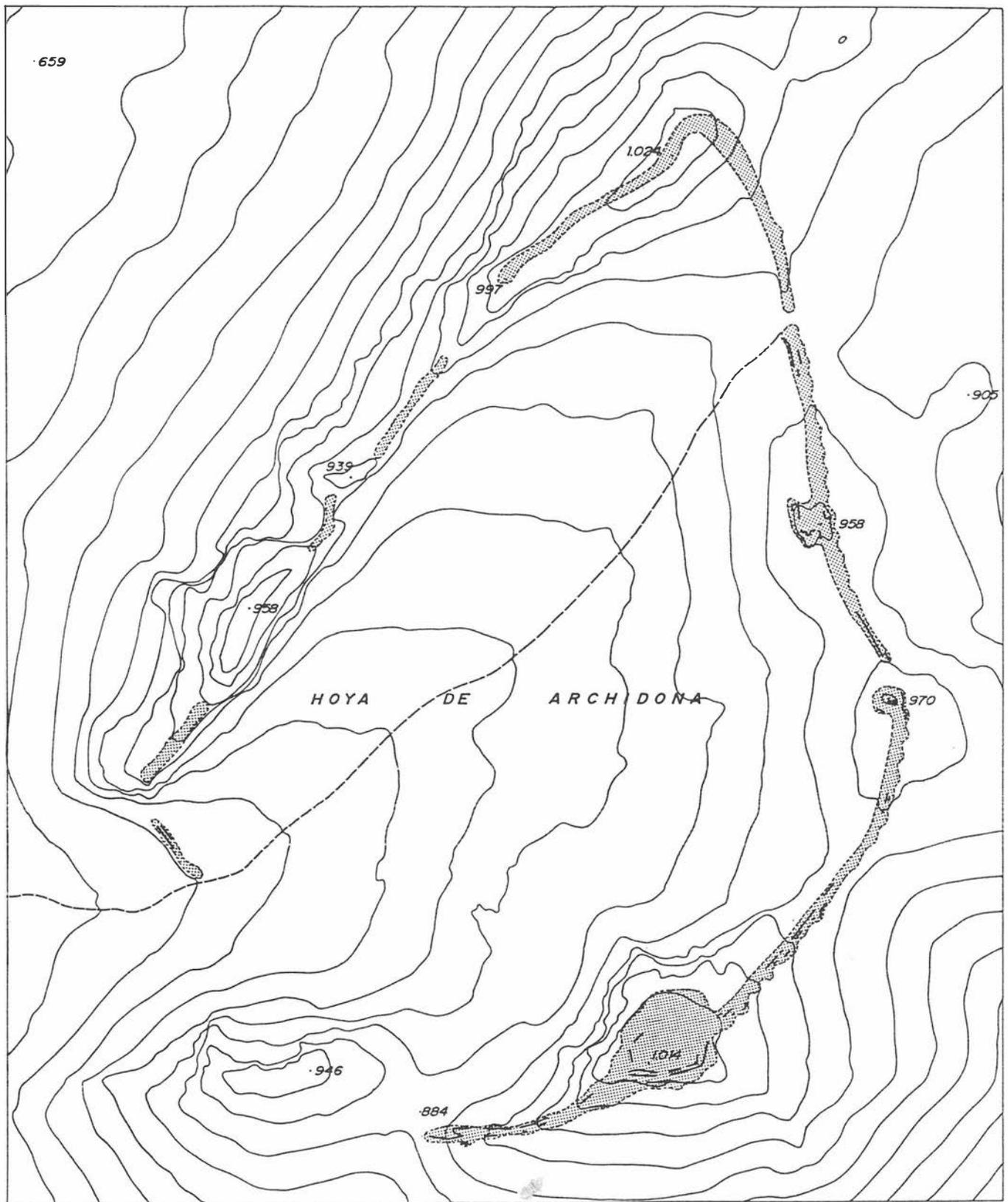


PARCELAS PROSPECTADAS

0 500m

EQUIDISTANCIA CURVAS 25m

FIG. 1. Distribución parcelas.



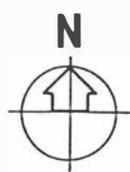
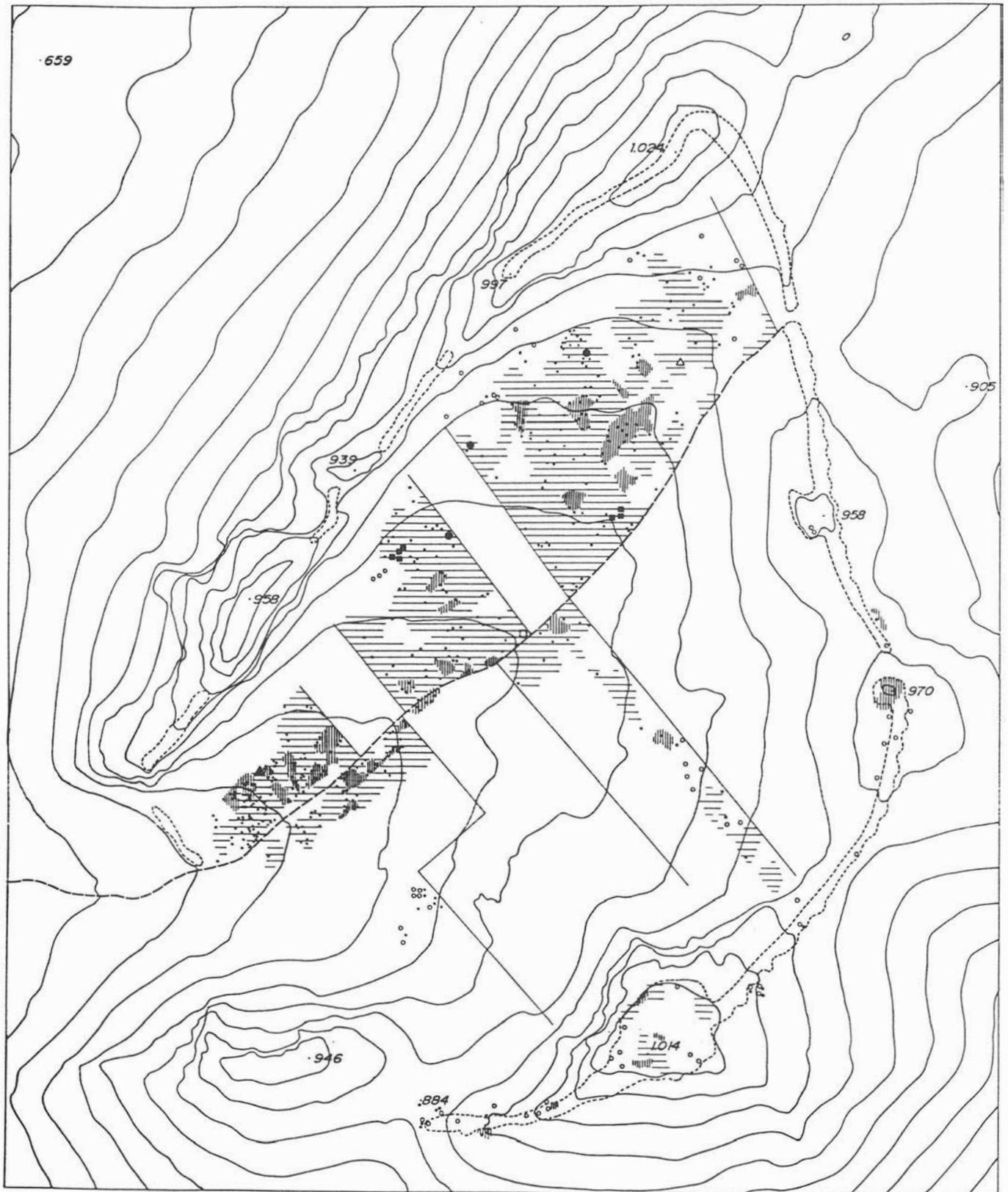

 PARAMENTOS CONSERVADOS

 DERRUMBE



EQUIDISTANCIA CURVAS 25m

FIG. 2. Recinto Amurallado.



- ||||| FRAGMENTOS DE TEJAS CONCENTRADOS (MAS DE 5/100 M2)
- ==== Idem DISPERSOS (MENOS DE 5/100 M2)
- FRAGMENTO AISLADO DE TEJA
- Idem DE TEJA PEQUEÑA
- Idem DE LADRILLO
- △ Idem DE LADRILLO PEQUEÑO
- ▲ Idem DE TEGULA
- Idem DE LOSA
- Idem DE OLANBRILLA



EQUIDISTANCIA CURVAS 25m

FIG. 3. Distribución materiales construcción.

esta forma se estudió todo el flanco E de la Hoya, desde la Sierra de Gracia hasta la puerta situada al NE, lo que equivale al 50% de la cerca, mientras que el flanco restante, desde dicha puerta hasta la Sierra de las Grajas, se visitó y dio importantes resultados, como se verá a continuación, pero no se topografió ni se registraron sistemáticamente los datos (Fig. 2).

RESULTADOS

La prospección ha aportado unos resultados sensiblemente distintos para los dos ámbitos, por lo que se exponen de forma separada en la síntesis que sigue.

En el área de las parcelas el material se distribuye con una gran homogeneidad en todas las zonas, con la excepción de la mitad E de las parcelas situadas a la derecha del camino (nº 19 a 32), que constituye una zona más abrupta y rocosa que el resto, donde el material prácticamente desaparece. Salvo dicha excepción, la homogeneidad se refiere tanto al material de construcción como a la cerámica doméstica (Figs. 3, 4), encontrando del primero una gran cantidad de teja curva frente a escasísimos fragmentos de ladrillo, y tan sólo un ejemplo de *tégula*. En cuanto a la cerámica de uso doméstico, sin tener en cuenta la correspondiente a vajillas actuales, son dos los grupos representados preferentemente, la cerámica moderna de los siglos XVII y XVIII, y un grupo de época almohade y principio de la nazarí que podemos centrar hacia el siglo XIII, ya que está totalmente ausente el azul de cobalto, así como las jarritas pintadas con manganeso nazaríes, mientras que otras piezas típicas de esas vajillas, como el atañor común verde con líneas de manganeso y la marmita, tan sólo aparecen de forma testimonial. Por el contrario, son piezas muy abundantes las cazuelas y jarritas comunes así como el candil de pie alto, el atañor de borde recto en verde monocromo y cuerda seca y, en una gran proporción también los grandes bacines de cuerda seca total.

Estos dos conjuntos suponen un 90% del total de los hallazgos identificables, y de ahí la alta proporción que alcanza la cerámica vidriada, lo cual nos confirma también que el total absoluto de los hallazgos debe corresponder en semejante proporción a los dos grupos cronológicos antedichos. El 10% restante se distribuye entre una escasa representación de la cerámica cristiana de los siglos XV y XVI, otro grupo correspondiente a los siglos XI y XII; la califal es inexistente salvo un fragmento verde y manganeso, así como la del siglo IX tipo Pechina, mientras que otro grupo de cronología en principio desconocida para nosotros termina el inventario. No existe, por tanto, la cerámica a torno lento y tampoco nada identificable como visigodo, romano o ibérico, y sí algo de sílex que se debe relacionar con los ocupantes de la conocida cueva prehistórica de las Grajas (Fig. 5). El último grupo que en principio nos resultaba desconocido, y por ello conforma la mayor parte del material recogido y dibujado, venía representado por dos formas

fundamentales: unas ánforas de borde muy exvasado de sección curva o triangular, casi sin cuello, asas de sección circular y desprovistas de umbo (Lám. 3, nº 3, 13, 14, 15 y 16, Lám. 4, nº 25 y 26), y junto con ellas unos jarros de cuello corto (4-5 cm por 10-12 cm de diámetro) de tendencia ligeramente troncocónica y borde redondeado (Lám. 4, nº 17 a 24). El estudio posterior de esta cerámica aclaró la filiación orientalizante para las ánforas con una cronología de los siglos V a IV a. de C. con las que se relacionan otros hallazgos (Lám. 3, nº 6, 7 y 12; Lám. 4, nº 31), mientras que para el grupo de los jarritos existe la posibilidad de que pertenezcan a una cerámica muy moderna, del siglo XVIII. Además del material cerámico, en la parcela número 16 se observó la hilada inferior de la muralla que cerraría la Hoya y su posible continuación en la número 31.

Por lo que respecta al cinturón montañoso, como se dijo, recorrido por la muralla en la línea de máximas alturas, ésta se presenta ataludada y reforzada por una serie de contrafuertes de posible planta semicircular, separados en los tramos rectos entre siete y quince metros. La anchura de la muralla, donde se observan los dos paramentos, oscila entre 1,10 y casi 4 m debido a su estructura escalonada por adaptarse a la pendiente del terreno sin ningún tipo de cimentación. Su fábrica es de piedra del terreno de mediano tamaño, por lo general unida en seco, si bien en algunos lugares se aprecia un mortero de barro. Esta configuración de la muralla se rompe en algunos puntos, existiendo una doble alineación en la parcela número 39, subida de la Sierra de Gracia al Conjuero, dando lugar a pequeñas plataformas amuralladas en los límites de los números 35-36 y 36-37, y conformando un gran recinto con hasta tres líneas de defensa en la cima del Conjuero.

A diferencia del área de las parcelas, en esta montañosa el material se concentra en las dos plataformas citadas y en la fortaleza del Conjuero con características semejantes pero mayor abundancia en el último punto. El material constructivo se limita a una gran concentración de teja curva, mientras que por lo que respecta a la cerámica doméstica, aquí la cerámica vidriada es prácticamente inexistente, abundando en una gran proporción la técnica de torno lento y las grandes vasijas tipo *dolium*, junto con las ánforas y jarros del último grupo que establecíamos en las parcelas; un fragmento de basa vidriado al exterior muy oscuro y al interior en verde se puede relacionar con los jarritos tipo Pechina (Lám. 4, nº 27) y otro fragmento a torno lento con las denominadas "lámparas vándalas" de Cartago (Lám. 3, nº 11). También es de destacar en la "parcela" número 40, en la zona de muralla más próxima al castillo actual, una pieza de las llamadas "pilas de abluciones" (Lám. 3, nº 10) en un pequeño recinto cuadrado adosado a los derrumbes de la muralla, posible base de una torre de vigilancia del castillo almohade, marcando dicho punto la cota más alta de aparición de la cerámica de esa época, y, por tanto, la desconexión total entre el *hins* bajomedieval de la Sierra de Gracia y el gran cerco de muralla.

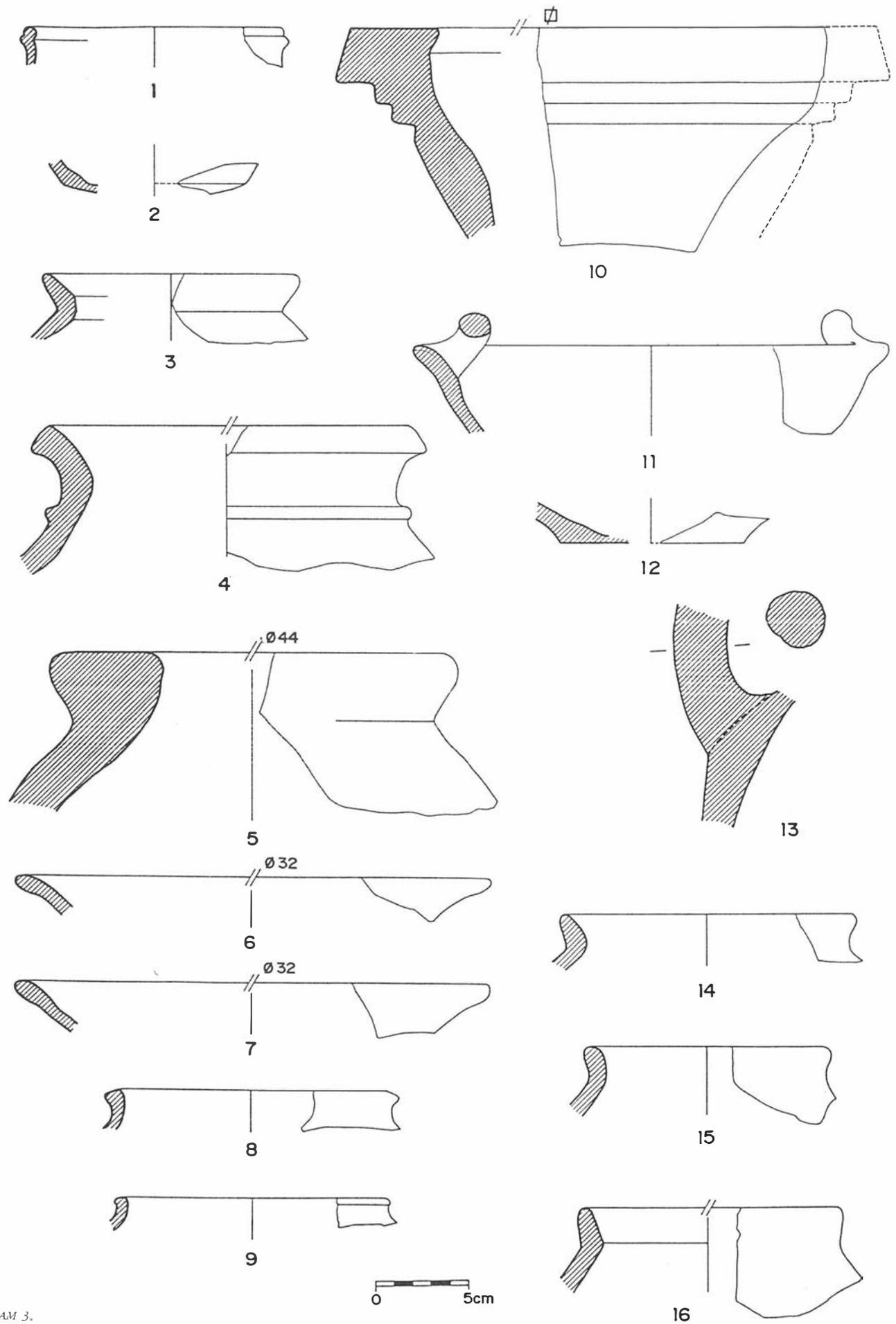
Finalmente, en la parte de la muralla no prospectada sistemáticamente, en la cima de la Sierra de las Grajas, junto a los derrumbes de la muralla y al exterior de ella, se observaron una serie de recintos rectangulares de habitación junto con gran número de fragmentos cerámicos de época califal, torno lento y verde y manganeso.

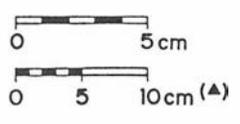
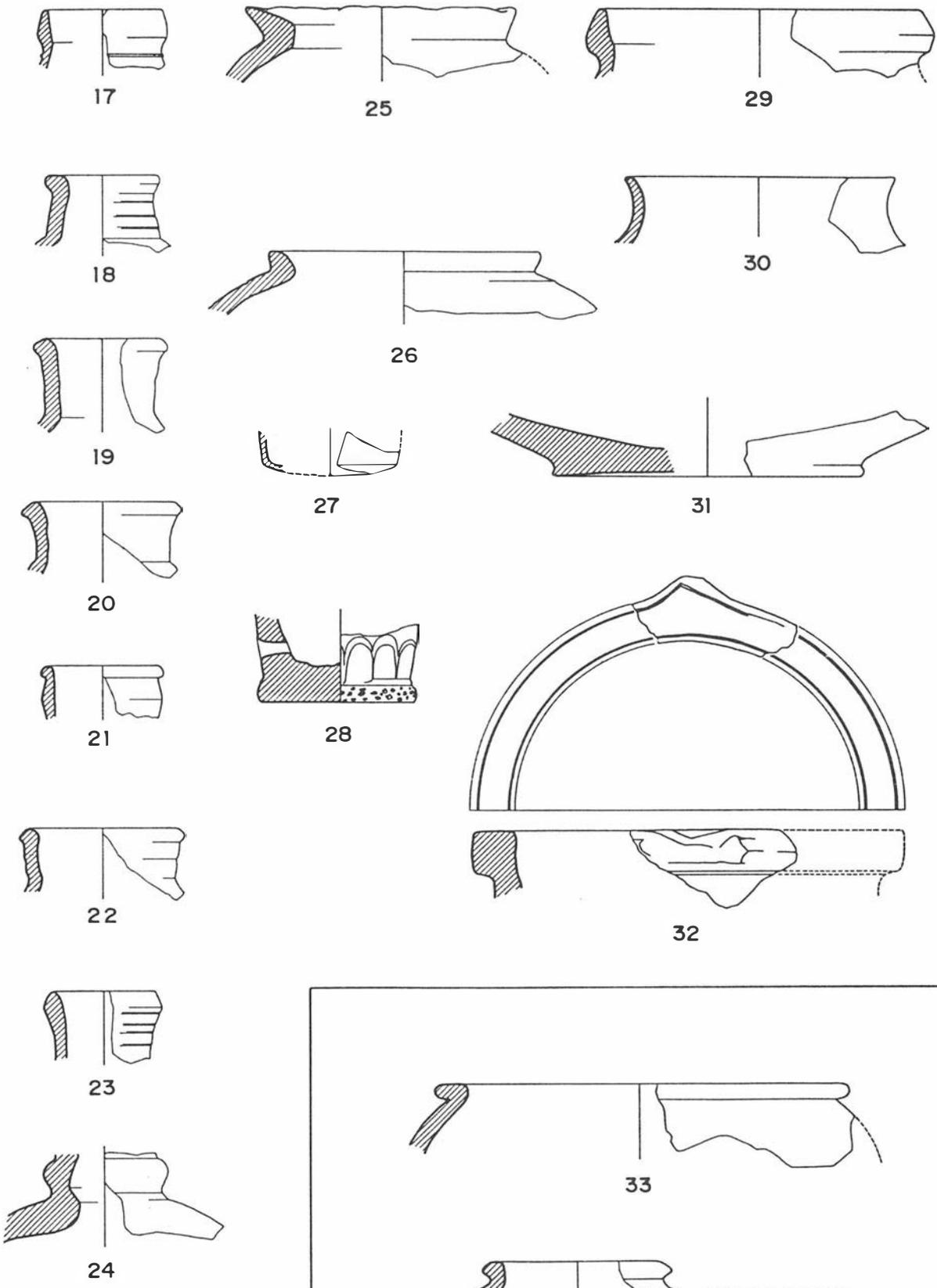
INTERPRETACION

De los datos obtenidos se puede inferir que el único asentamiento existente en la Hoya es el relacionado con el grupo de cerámica de cronología orientalizante, evidenciándose esta relación con claridad en la parcela número 15, la única abrupta de las de la izquierda del camino, donde aparece la teja y la cerámica de dicho grupo pero no la del siglo XIII, que por el contrario, se encuentra homogéneamente representada en el resto de las parcelas. A ese momento responde, lógicamente, la construcción de la muralla, estableciéndose en su interior un poblamiento disperso que responde a un sistema semejante a la parcelación actual, con construcciones aisladas junto a las tierras de cultivo, con quizás una concentración mayor de edificación en las parcelas centrales (Lám. 5). Dichas edificaciones, según los materiales de construcción encontrados,

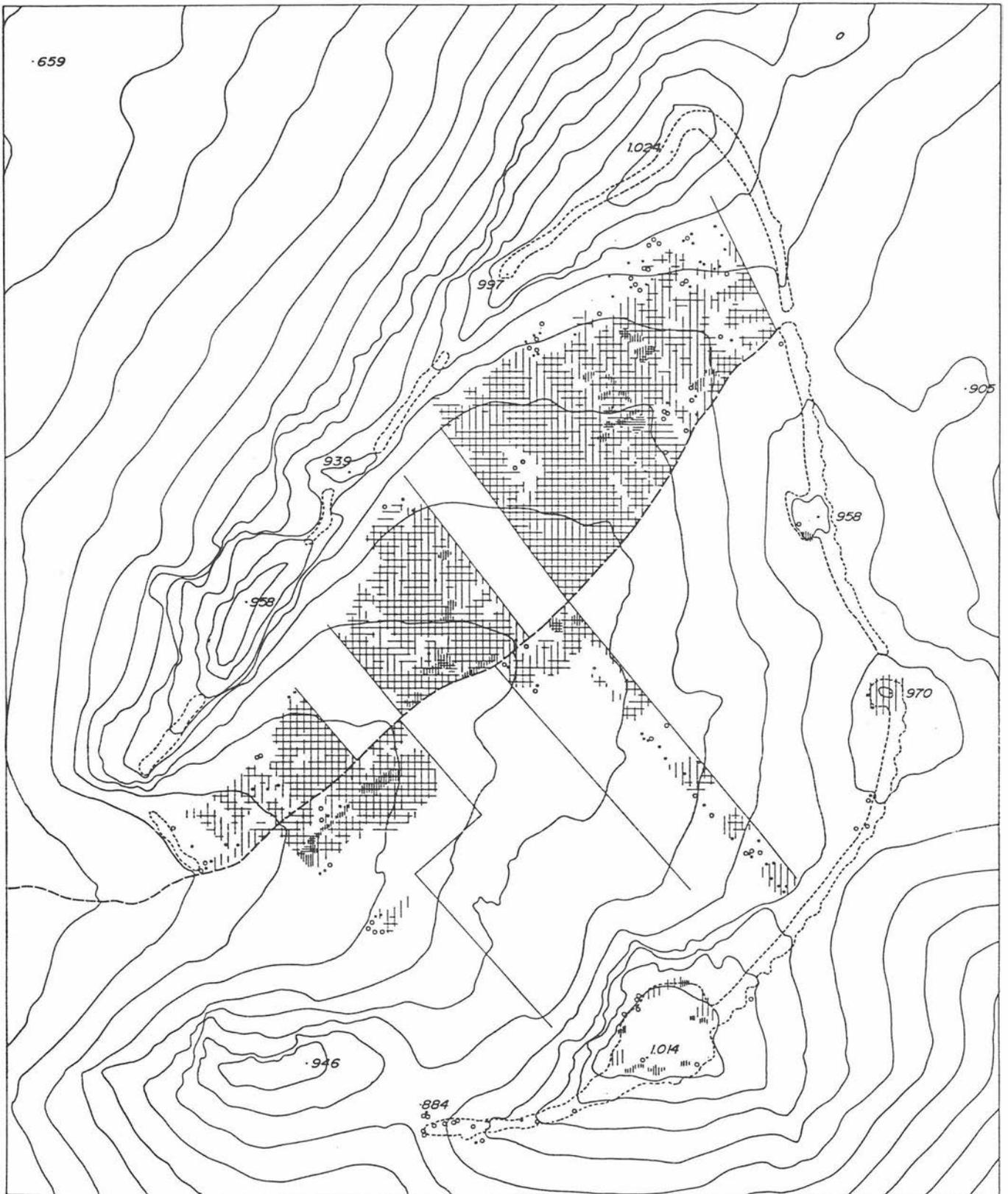
LAM. 2.







LAM. 4.

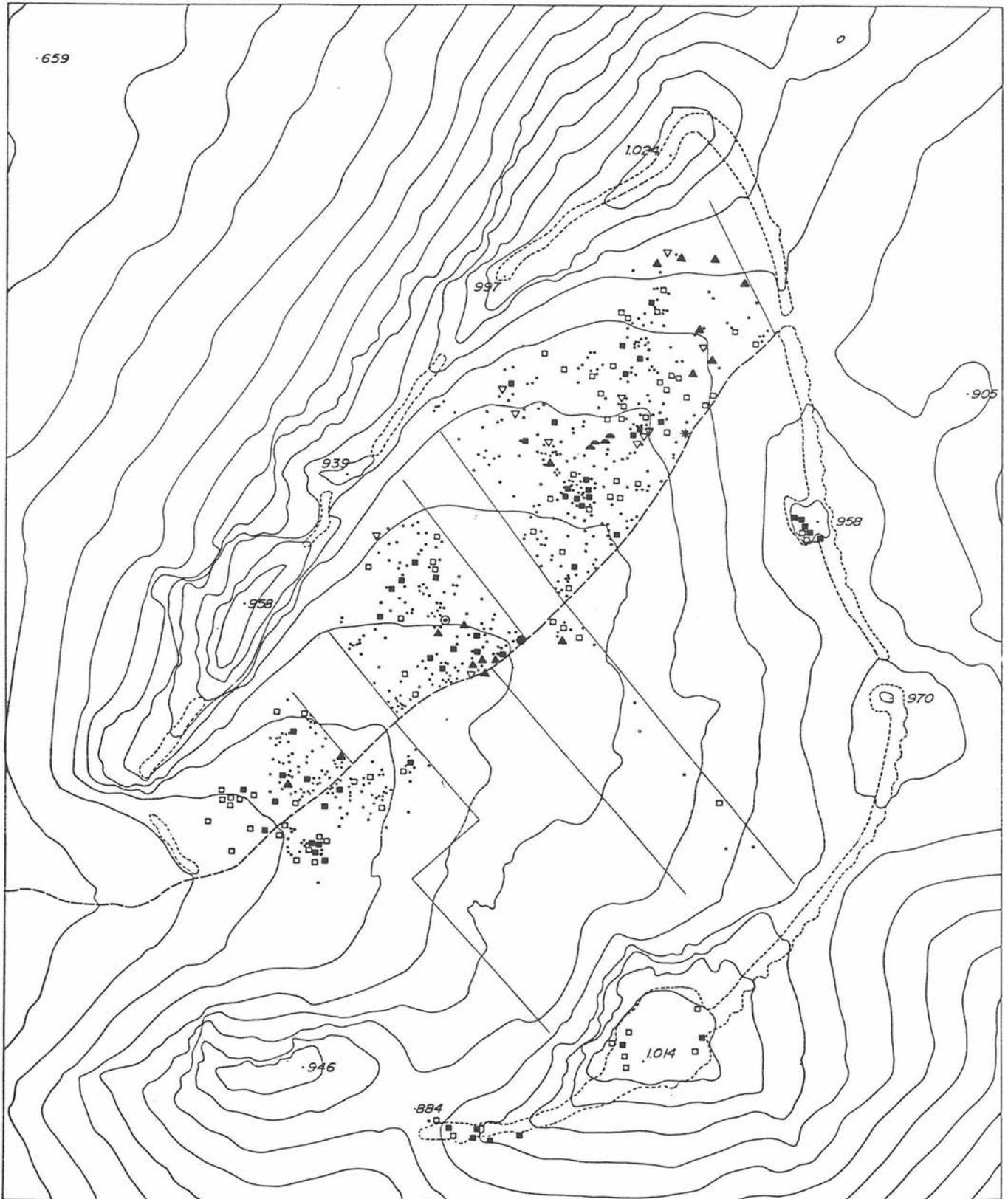


- ||||| FRAGMENTOS CERAMICA COMUN CONCENTRADOS (MAS DE 5/100 M2)
- ||| Idem DISPERSOS (MENOS DE 5 / 100 M2)
- FRAGMENTO AISLADO DE CERAMICA COMUN
- ==== FRAGMENTOS CERAMICA VIDRIADA CONCENTRADOS (MAS DE 5/100 M2)
- ==== Idem DISPERSOS (MENOS DE 5/100 M2)
- FRAGMENTO AISLADO DE CERAMICA VIDRIADA



EQUIDISTANCIA CURVAS 25m

FIG. 4. Distribución general cerámica

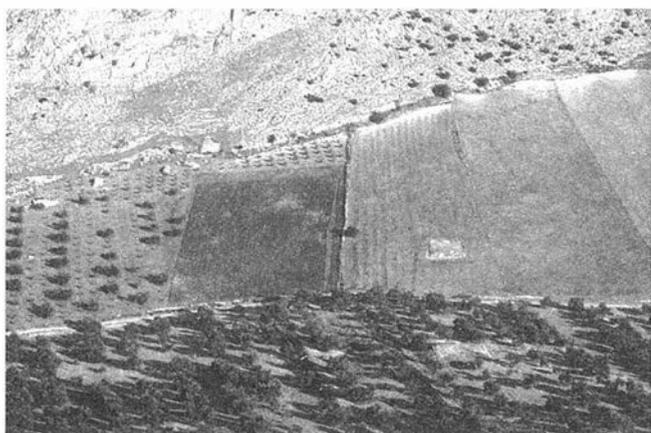


- | | | | |
|---|-----------------------------------|---|----------------------|
| ■ | FRAGMENTO CERAMICA CALIFAL-EMIRAL | ▲ | METAL |
| • | Idem ALMOHADE-NAZARI | ● | FRAGMENTO OLANBRILLA |
| ⊙ | Idem VERDE MANGANESO | ◐ | AZULEJO |
| □ | Idem INDETERMINADA | * | BRONCE DECORADO |
| ▽ | FRAGMENTO VIDRIO | | |

0 500m

EQUIDISTANCIA CURVAS 25m

FIG. 5. Distribución materiales particulares.



LAM. 5

serían de piedra del terreno fundamentalmente, interviniendo el ladrillo en muy pocas ocasiones, quizás en la delimitación de algunos vanos. En algún caso en que los muros de separación de las parcelas sobrepasan las tierras de cultivo adentrándose en la zona rocosa se puede pensar en una pervivencia del parcelario, que no sólo separa cultivos, sino propiedad en general. Esta pervivencia del parcelario encuentra también su justificación en una serie de elementos conservados, que muy difícilmente se pueden relacionar con el uso agrícola de la Hoya en los siglos posteriores, como son el cuidado empedrado del camino que divide las parcelas, ya aludido, pero también la excelente fábrica de los cauces de conducción del agua, principalmente en los tramos en que cruzan el camino, las losas de las cubiertas de las acequias con rebajes perfectamente trazados para asegurar el cierre, o asimismo, las entradas a las parcelas habilitadas con grandes losas de pizarra, son todos ellos elementos que se relacionan mejor con la época de ocupación habitacional que, como se ha dicho, con las prácticas agrícolas posteriores.

En el siglo IX se ocupa el hisn del Conjuero aprovechando las construcciones anteriores, aquí al posible jarrito tipo Pechina y a la cerámica a torno lento ya nombrada se ha de añadir la extraña basa

con decoración incisa nº 28, que recuerda objetos orientales de primera época islámica y el borde nº 4 con paralelos en el nivel inferior de Bezmiliana⁷, siendo estos hallazgos, por tanto, los que nos proporcionan la presencia islámica más antigua, que, debido a sus características, se relacionan mejor con un hisn de altura de los de la época de la revuelta de Ibn Hafsun que con el asentamiento de los vundies, redundando en ello la proximidad de uno de los ummahat al husun bien conocido por las fuentes escritas como es el de Dus Amantis, con el cual muy posiblemente estaría relacionado el del Conjuero. En el siglo siguiente es la Sierra de las Grajas la que se ocupa, defendida tan sólo por la altura, ¿representa la instalación en la zona del Estado califal? Pero, de todas formas, ninguno de estos poblamientos realizó una explotación agrícola significativa en la Hoya. Esta tendrá lugar de manera muy intensa en la época almohade, cuando se construye el castillo y la madina en la Sierra de Gracia, tras el abandono de que habla Idrisi⁸; la utilización agrícola de la Hoya es bastante extensa, pero menor que la actual, dejándose las tierras menos favorecidas: parcela nº 15 y mitad E de la derecha, pero al mismo tiempo muy intensa, con gran cantidad de abonado que extraen de los establos de la madina en la Sierra de Gracia, a lo que responde la presencia de candiles de pie alto y baces en el medio agrícola. A partir del siglo XIII, al convertirse Archidona en plaza fronteriza, la explotación agrícola es mucho menor, quizás coincidiendo con un descenso de la población, continuando el ritmo decreciente en los primeros siglos de ocupación cristiana, hasta el siglo XVII y sobre todo el XVIII, cuando se intensificarán de nuevo los cultivos y se ampliará su área hasta los límites que se conservan en la actualidad.

En conclusión, esta primera fase de la prospección no ha conseguido determinar el asentamiento árabe del siglo VIII, pero en cambio, e independientemente de la importancia que pueda tener el recinto y la ocupación de los siglos V-IV a. de C., ha aportado dos ocupaciones de altura de época islámica, la del Conjuero, aprovechando los restos protohistóricos, que se ha de relacionar con la fitna del siglo IX y frente a ella, la ocupación de la cima de las Grajas, aquí con un ajuar que incluye el verde y manganeso. La interpretación de esta presencia es algo sobre lo que aún no caben sino conjeturas, mientras que, por el contrario, las distintas fases de ocupación agrícola es algo plenamente constatado. No caben, pues, interpretaciones fantasiosas como las sostenidas por M. Riu de que "pudo ser un recinto destinado a la cría de ganado caballar y mular en época musulmana"⁹.

Notas

¹El presente informe corresponde a una primera fase de prospección, realizada de forma sistemática en la Hoya, mientras que resta pendiente una segunda fase más extensiva en los terrenos circundantes.

²Donde se observa, separando dos zonas de olivar el tramo NE de la parcela 3-4.

³Donde se aprecia, a la izquierda, el espesor y altura de la muralla y sus derrubios.

⁴E. Lévi-Provençal, *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 d. C.)*, T. IV de la «Historia de España» dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 3ª ed. 1967, p. 31.

⁵J. A. Gishert, *Els Tossal de Bullentó (Racó de Bullentó)*, en «Festes en Pego», 1984, Pego, 1984, p. 21; y F. Arasa i Gil, *El Puig del Cid d'Almenara (La Plana Baixa, Castelló) Notes sobre la primera campanya d'excavacions*. «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses», 7 (1980), p. 219-221.

⁶Ajbar Machmuá (Colección de Tradiciones). *Crónica Anónima del siglo XI*, dada a luz por primera vez, traducida y anotada por D. Emilio Lafuente Alcántara, Madrid, 1867, p. 63, trad. p. 68; los términos con los que alude a la fortificación son: *fa'aglaga galgatan 'azimat*⁶⁶, por lo que corrijo mi cita en *Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de h̄iṣun*, en «III Congreso de Arqueología Medieval Española, Actas, I Ponencias» Oviedo, 1989, p. 143, donde me dejé llevar por el error del editor y traductor que no observó que además de la cerca, se construyó también un *qanāt o jaḥāra*, editando como *h̄azir*⁶⁷ en el *h̄tr* del manuscrito.

⁷Que figuran en recuadro, junto a la número 33 del nivel inferior de Pechina. La presencia de estas dos piezas, con dataciones islámicas de las más antiguas que conocemos, responde a un intento de buscar paralelos o pasos intermedios a las ánforas orientalizantes, cuya cronología entonces desconocíamos. El intento venía justificado por la semejanza de los perfiles con ánforas de una cronología cercana a la que buscábamos procedentes del Próximo Oriente en general, como las halladas en el navío bizantino de Yassi Ada; cfre. G. Bass y F. H. van Doornik, *Yassi Ada. Vol. I. A Seventh Century Byzantine Shipwreck*, Texas, 1982, p. 155-201 y 311-319.

⁸Idrisi, *Geografía de España*, p. 53, trad. p. 195.

⁹*Poblados mozárabes en al-Andalus. Hipótesis para su estudio: El ejemplo de Busquistar*, «Cuadernos de Estudios medievales», II-III (1974-75), p. 11; de la imprecisión de sus observaciones es sintomática la afirmación de que "su perímetro no será inferior a unos veinte kilómetros (sic), puesto que se requieren más de cuatro horas para recorrerlo íntegro", ibidem, p. 10. Otras correcciones al mismo autor sobre yacimientos de la zona, en A. Recio Ruiz, *Aportación a la carta arqueológica del T.M. de Archidona (Málaga). Estudio de un nuevo yacimiento ibérico*, «Mainake», VI-VII, (1984-85), p. 93.